

Antonio PINTOR-RAMOS (Coord.), *Zubiri desde el siglo XXI*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca (Bibliotheca Salmanticensis, Estudios 321), 2009, 550 pp., 17 x 24 cm. ISBN: 978-84-7299-843-8.

Presentamos una obra colectiva que con ocasión de una efeméride, como son los 25 años de la muerte de Xavier Zubiri, ha sido concebida como la suma de muchos en la revitalización de un pensamiento concebido de forma universal. La *Presentación* (pp. 7-12) a este voluminoso libro, realizada por el profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca, Antonio Pintor-Ramos –auténtico especialista en el pensamiento del filósofo español–, nos pone en antecedentes de la etiología, objetivos y concepción

de esta empresa. El esfuerzo conjunto de varios elementos de la universidad pontificia salmantina (la facultad de filosofía, la revista *Cuadernos salmantinos de Filosofía* y el Instituto de Pensamiento Iberoamericano) y la “Fundación X. Zubiri” de Madrid están detrás del volumen que ahora presentamos, cuya base descansa en la realización del IV Simposio Internacional del Instituto de Pensamiento Iberoamericano, “Un filósofo Iberoamericano: Zubiri desde el siglo XXI, Salamanca, 16-18 octubre 2008”. Este esfuerzo compartido también se deja ver en la autoría en la que intervienen 22 personas, intelectuales, que reflexionan sobre distintos aspectos de Xavier Zubiri, su filosofía y el alcance de la misma. Más allá del juicio que nos merezca la filosofía de X. Zubiri nadie pone en duda el valor que ha tenido en la revitalización de la metafísica en España, postulándose con justicia como un valor intelectual que he mantenido una gran raigambre en el área de influencia ibérica. Se trata, sin duda, de un autor que enraizándose en la tradición filosófica occidental, aborda con lucidez y valentía el tema de la realidad desde la plena conciencia de la actitud antimetafísica de su tiempo, y ello hace que no rehúse hacer frente a los hechos desde otra forma no reductible a la aproximación dependiente de la mirada científica, investigando y ahondando el intento husserliano de afrontar los hechos filosóficamente. En un siglo XXI, filosóficamente escindido entre postmetafísicos y buscadores del fundamento metafísico de la realidad, el filósofo donostiarra ha de ser oído, pues aún pasados 25 años de su muerte, su obra sigue vigente y está aún por descubrir y redimensionar. En este sentido el coordinador de la obra nos recuerda la especificidad del caso de Zubiri que es un ejemplo de lo que acabamos de señalar: “El caso de Zubiri es un tanto peculiar; en el momento de su muerte sus publicaciones, muy densas, eran escasas; en el momento actual, sin merma apreciable de la densidad, comprenden 21 volúmenes, todos ellos en el catálogo de una editorial comercial que no ha descatalogado ninguno y, en cambio, sí ha necesitado varias ediciones o reimpressiones de muchos de ellos, algo que es fácil comprobar que no pasa con casi ninguno de los coetáneos de Zubiri y ciertamente no es la regla en la literatura filosófica en lengua española”, pero esto como reconoce A. Pintor-Ramos no supone que aún se tenga un conocimiento suficiente de su filosofía. El presente volumen queda ya de por sí justificado.

El primer estudio, amplio (pp. 15-101), escrito conjuntamente por Joan Albert Vicens (U. Ramon Llull) y Jordi Corominas, tiene como título *Xavier Zubiri, amigo de la luz, maestro en la penumbra*, un recorrido por el despertar y el desarrollo de su vocación intelectual, un camino marcado por el desvelamiento de su auténtica vocación nacida del interior, arropada por sus maestros próximos, como Ortega y Gasset, y la lectura de autores fundamentales como Bergson, y la cercanía a la profundidad de Husserl y la radicalidad de Heidegger, que desemboca en un proyecto de vida intelectual marcado por “la existencia teórica” del maestro universitario, un proyecto filosófico y pedagógico marcado por la problematización, la sensibilización y el deslumbramiento. Tras la formación y el encuentro con el proyecto personal, los autores del estudio señalan un tercer momento o proyecto de vida intelectual que denominan “retracción” y que va desde los inicios de la guerra civil española hasta 1942, marcada por un cierto desengaño que lo resitúa, y el encuentro con la misión socrática del quehacer filosófico, tal y como señalara en la introducción de *Inteligencia sentiente*: “Hoy estamos innegablemente envueltos en todo el mundo por una gran oleada de sofística. Como en tiempos de Platón

y Aristóteles, también hoy nos arrastran inundatoriamente el discurso y la propaganda (IRE 15)” (p. 69). Jordi Corominas y Joan Albert Vicens muestran, conscientemente o no, en este recorrido histórico cómo Zubiri no puede sustraerse al gran reto metafísico que suponen los hechos de sinsentido acaecidos a mediados del siglo XX, y que han obligado a los grandes intelectuales a reformular las bases del estudio sobre la profundidad de la realidad. Termina el recorrido intelectual y vital de Zubiri con una última etapa centrada en la década de los 70, una época de profundización y penetración de las consecuencias filosóficas que tambalean la metafísica española a partir de su obra *Inteligencia sentiente*. Termina el trabajo con una reflexión sobre el magisterio del filósofo español desde la coordinada ya apuntada de revitalización del impulso socrático, un recorrido que va de lo íntimo al exterior.

Este amplio estudio es un marco ideal en la que poder ya realizar las siguientes lecturas, análisis e interpretaciones sobre la figura, pensamiento y repercusión de Zubiri (“Zubiri en el siglo XX”, en palabras de D. Gracia), y ponerlas sobre la mesa a principios (no llevamos ni una década) de este siglo XXI como pensamiento a proyectar. Señalamos a continuación los estudios: autores, títulos y páginas, y en ocasiones algunas referencias.

El profesor extremeño (I. T. de Badajoz e ISCR “Sta. M<sup>a</sup> de Guadalupe” de Mérida-Badajoz) Fermín Muñoz Atalaya escribe *Realidad y verdad: base metafísica y base noológica del inconformismo epistemológico de un investigador* (pp. 103-109) para mostrar que en Zubiri la investigación es lugar de despliegue de una inteligencia sentiente. Si investigar es lugar propicio de conocimiento y paso previo para la búsqueda de la verdad, el profesor de la Universidad Complutense de Madrid y director de la Fundación “Xavier Zubiri” nos muestra en *Zubiri en los retos actuales de la antropología* (pp. 111-158) un pensamiento sobre el hombre lleno de posibilidades en los tiempos de negación del estatuto humano fundante en el hombre, una conceptualización que viene determinada en el contexto de descubrimiento que realiza Zubiri, en el sentido en el que su trayectoria intelectual-vital nos muestra que es preciso la reformulación continua a partir de los acontecimientos y el contexto en el que el hombre piensa, o como expresa el autor ello nos lleva –y sirve de corolario de todo lo que supone esta obra– “que el pensamiento de Zubiri en general, y su Antropología en particular, son sistemas abiertos, y que no vale su mera repetición; es necesaria su recreación” (p. 158). Profundizando en lo que el hombre es, todo él, le siguen al estudio anterior los de Valentina Buló Vargas de la U. Austral de Chile quien presenta *La restitución zubiriana del cuerpo en el escenario actual de la ontología y la fenomenología* (pp. 159-168); el estudio *Muerte y metafísica en Xavier Zubiri*, del profesor de la UPSA Francisco Javier Herrero Hernández quien realiza una aproximación fenomenológica al objeto de la metafísica desde la frontera vital del hombre; y el estupendo trabajo (desde el esquema zubiriano) del profesor del Instituto Superior de Filosofía “San Juan Bosco”, Jesús Saéz Cruz titulado *Estatuto noológico de la causalidad intramundana* (pp. 193-217).

Con *Facticidad, intelección, noergia* (pp. 219-235), Jesús Conill (U. de Valencia) pretende desde su mirada hermenéutica y según sus propias palabras “situar el pensamiento de Zubiri en la línea de quienes han cultivado una filosofía de la facticidad frente

al idealismo y al positivismo, que han sido las dos grandes líneas de fuerza del siglo XIX y están en el trasfondo del siglo XX a través de diversas manifestaciones” (p. 219). Una serie de trabajos se suceden sobre el estatuto de la realidad y su aprehensión, la ciencia... *La doble vertiente noológico-real del criticismo zubiriano* (pp. 237-250) del profesor Juan Antonio Nicolás de la U. de Granada; *La congeneridad entre inteligencia y realidad: los significados de esta tesis zubiriana* (pp. 251-259) por Joathas Soares Bello (CAPES – Brasil); *Impresión de realidad y comprensión de sentido* (pp. 261-280), donde el profesor de la U. Complutense, Ramón Rodríguez contrapone la filosofía zubiriana con la posición fenomenológica de Husserl y la propia de Heidegger, ayudándonos a comprender mejor la evolución hacia el salto metafísico del filósofo español; *Intelección, sentimiento, valor* (pp. 281-292) escrita por el profesor del C. T. Compostelano Carloa A. Pose; *La crítica zubiriana al sensualismo moderno* (pp. 295-313) a cargo de Carolina Rodríguez de la U. de La Salle de Bogotá; y *La concepción del conocimiento científico en Naturaleza, historia, Dios: la interpretación ontológica del principio de indeterminación de Heisenberg* (pp. 315-321), Mario Losada Labraña.

La profesora de la UPSA, Ana M<sup>a</sup> Andaluz Romanillos, realiza, ya mirando desde otra perspectiva, un amplio estudio de tipo más histórico, no en el sentido de la historia de la filosofía, sino de comprensión histórica de la metafísica zubiriana. Interesante estudio, *Zubiri en (frente a) la historia de la metafísica* (pp. 323-369), en el que se muestran las fuentes declaradas de Zubiri y la conciencia de las deudas y en ellas del intento de superación en el sentido de relectura de la tradición metafísica desde el ambiente epistemológico y cientificista de su época (y de la nuestra). Frente a esa visión apegada al hecho en sí y la mirada omnicompresiva y en cierto modo exclusiva y reduccionista de la ciencia, Germán Marquinez Argote de la U. Santo Tomás de Bogotá nos presenta otra forma de interpelarse por los hechos, en una extensión semántica de los mismos, así se describe en *¿Existe una razón poética de lo real?* (pp. 371-377). El siguiente estudio *O estructuralismo dinámico de Xavier Zubiri e o problema da conciencia* (pp. 379-393) del profesor brasileño Everaldo Cescon (U. de Caixas do Sul) profundiza críticamente en la conciencia como principio de emergencia en al constitución de la vida humana, arduo problema y quizás de lo no más felices en su propuesta (posiblemente por estar muy dependiente de modelos antropológicos de carácter científico) del filósofo español, según nuestro criterio. En este desvelamiento de las diversas temáticas zubirianas que entroncan con los problemas universales del ser humano y pisan los pies en el suelo del tiempo histórico, el tema de la relación filosofía-teológica, se presenta como uno de los clásicos problemas que constituyen la filosofía occidental, en la construcción de su formulación en Occidente y en la vertebración de la filosofía moderna, un problema aún no resuelto (quizás porque siempre se mira retrospectivamente desde la ideología) y al que Zubiri no se sustrajo tal como muestra el especialista, profesor de la U. de Santiago de Compostela, Andrés Torres Queiruga en *Xavier Zubiri y la relación Filosofía-Teología* (pp. 395-408). Temática donde en el fondo late la relación del hombre y Dios, una preocupación que no sólo ocupó a X. Zubiri, obviamente, y que estudia en relación a otra gran intelectual de nuestro tiempo M<sup>a</sup> Aránzazu Serantes en *Dios y el horizonte de lo humano* (pp. 409-417), también de la U. gallega. El último de los trabajos más específicos es el de Antonio González Fernández de la Fundación “Xavier Zubiri” de Madrid,

quien nos muestra en *La prolongación de Xavier Zubiri en Latinoamérica* (pp. 419-425), prolongación que camina en diversos senderos del de la propia filosofía del español, mostrando su potencialidad intelectual y su capacidad generadora de pensamiento.

Si la obra iniciaba el recorrido de Zubiri en sus características mostradas diacrónicamente, el estudio termina (aparte del interesante Apéndice en el que se presenta el escrito de juventud de X. Zubiri –“Madrid, curso 1919-1920”– *La filosofía del pragmatismo*, pp. 499-548) con una mirada sincrónica, sistemática a la filosofía de Zubiri por quien es uno de sus más válidos y valeroso activos y estandartes, el profesor Antonio Pintor-Ramos. El amplio estudio (pp. 427-495) nos presenta en profundidad la filosofía de Zubiri, pues hablar de *La concepción zubiriana de la filosofía* es hablar de su propuesta. Y eso está muy bien hecho en este estudio, compartirla ya pertenece al terreno de la opinión y de la decisión y convicción personal desde una apuesta racional. Finaliza el libro con un *Índice General* (pp. 459-450) en el que aparece el título de cada estudio y su autor.

Iniciamos esta reseña señalando, siguiendo las palabras del coordinador de la presente obra, que existe una demanda de conocimiento del pensamiento de Zubiri a pesar de la vigencia del mismo tal como trasluce la actividad editorial en torno a sus obras. El gran problema de la filosofía de Zubiri, más allá de lo que diga, algo que nos tememos es muy ignoto por muchos, reside precisamente en ello: en su desconocimiento por efecto de una difusión escasa en buena parte de las instituciones que se dedican a la enseñanza de la filosofía. Es verdad que el hombre actual está muy alejado de una racionalidad pensada y clarificadora de su vida, y que como señalan J. A. Vicens y J. Corominas en su estudio, “Si como piensa Zubiri es verdad que «la ceguera del hombre de la caverna es más radical aún hoy en día» resulta explicable la incompreensión de la que ha sido objeto su filosofía y su persona” (p. 101), pero no es menos cierto que “la penumbra española” (p. 101) no puede ser sólo justificadora de la situación de un pensamiento no comprendido y/o conocido como debiera. A ello contribuye no poco la forma de escribir del filósofo español (y sus presentes y “cargantes” neologismos), no tanto por el hecho en sí en sus aspectos formales y de contenido, como por el tipo de lector actual, incluso de filosofía, muy alejado (penosamente) de estas profundidades. Pero como la penetración, el ejercicio de la razón, búsqueda del desvelamiento de la realidad es algo que ha de ser irrenunciable, se tendrá que realizar una fuerte apuesta por mejorar la difusión, digamos aumentar las vocaciones no arraigadas a la lectura de Zubiri, pues X. Zubiri es muy leído y conocido... entre los zubirianos. El lector de Zubiri es una persona ávida de su conocimiento, de pensar con él, un hombre fiel a su pensamiento, lo que justifica la validez de sus escritos, pero esto no tiene reflejo en la extensión a la comunidad filosófica, sobre todo fuera del ámbito hispano, la mayor de las veces a causa de factores exógenos. Este es un reto al que obras de este tipo en el siglo XXI han de atender: ser capaces de traspasar del círculo de entendidos y entusiastas de Zubiri, salir hacia fuera, y para ello es preciso dar a conocer su pensamiento, clarificándolo, actualizándolo, haciéndolo atractivo sin renunciar a su intrínsecas virtudes y especificidades, de modo que se creen instrumentos eficaces de difusión. No es fácil, obras de este tipo lo pretenden en cierta

manera, ¿lo consiguen? Eso es algo que ha de juzgar el lector al que le recomendamos encarecidamente esta lectura.

No podemos sino felicitar al Servicio de publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca por esta obra y a su coordinador (aunque sería bueno que en una revisión del texto se depuren las numerosas erratas, sobre todo, en los nombres y títulos), porque sea como fuere, y como se indicaba en la publicidad del Congreso que el Instituto de Pensamiento Americano organizó y que constituye la base de esta volumen: “Un buen conocimiento de nuestra historia común o compartida nos puede ayudar a organizar con mayor garantía de éxito la colaboración de los pueblos de América y de la península Ibérica. Y a lo mejor de ese pasado pertenecen nuestros poetas, novelistas, científicos, teólogos y filósofos. Uno de ellos, que nos ha dejado una rica herencia de reflexión y análisis filosóficos, es Xavier Zubiri. Con motivo del 25º aniversario de su muerte queremos dedicar el IV Simposio Internacional del Instituto de Pensamiento Iberoamericano a juzgar su obra y proyectarla hacia el futuro” y el libro que hemos presentado es la primera realización de ese impulso.

Consejo de Redacción